

IÑAKI GERENABARRENA

Presidente del Araba Buru Batzar del PNV

«Un acuerdo entre PP y PSE sería el pacto de la desesperación, el ser capaz de hacer cualquier cosa para que no gobierne el tripartito» «Estamos dispuestos a estudiar un gobierno de coalición con los socialistas; pero con la premisa de que el diputado general sea Xabier Agirre, que es el candidato que concita más apoyos»



HUMBERTO BILBAO

«No tendremos problema en hablar y pactar con ANV, sus votos son válidos y legales»

ELENA P. IRIARTE

VITORIA.— Firmemente convencido de que el tripartito liderará la Diputación alavesa durante los próximos cuatro años, el presidente del PNV en Álava, Iñaki Gerenabarrena, considera «difícil de entender» un posible acuerdo entre PP y PSE en el territorio a la vista de sus relaciones en el Estado, donde «se dicen de todo menos bonito». Convencido de que Álava será de nuevo nacionalista, no pone reparos a gobernar en solitario pero tampoco no descarta formar un gobierno de coalición con los socialistas. Queda fuera de las negociaciones ANV, pero sólo porque los números no dan. Tras la constitución de la institución, «no tendremos problemas en hablar, consensuar y acordar mil problemas con ellos», advierte.

Pregunta.— El socialista Txarli Prieto asegura que será el próximo diputado general de Álava porque ya cuenta con el respaldo necesario. ¿Tiene noticias?

Respuesta.— No sé, es muy extraño. Para tener una mayoría absoluta puedes tener un acuerdo con el PNV, y con el tripartito por ende, o con el Partido Popular; y con noso-

tros no lo tiene, así que lo tendrás con ellos. Si esto es así, que lo anuncien cuanto antes para que la gente pueda saber cómo están las cosas y no marearnos. Pero me da que esto es un farol. Lo que es seguro es que no tiene los apoyos del PNV.

P.— El tripartito se ha revelado como una fórmula insuficiente en Álava. ¿Aún tienen esperanzas de convertir a Agirre en diputado general?

R.— No voy a decir que Xabier Agirre tenga seguro ser diputado general, pero por ahora es quien cuenta con más apoyos para conseguirlo. Concita el respaldo de 18 junteros mientras que Javier de Andrés sólo tiene el de 15 y el PSE

el de 14. Eso por ahora. Y luego, creo que se están magnificando las mayorías absolutas. El Gobierno vasco no tiene una mayoría absoluta, el Gobierno español de Zapatero tampoco y los últimos gobiernos de la Diputación tampoco la han tenido. Es decir, gobiernos con mayoría simple son la mayor parte de los que conocemos en nuestro entorno. No hay que mitificar las mayorías absolutas y, a partir de aquí, 18 son más que 15 y más que 14. Para poder sacar más que nosotros, PSE y PP se tienen que poner de acuerdo.

P.— ¿Teme que sea esto lo que ocurra?

R.— Es una posibilidad que pue-

de darse, pueden llegar a un acuerdo. Lo que no sé es cómo lo va a entender la ciudadanía porque esta semana ha sido el Debate del Estado de Nación y se han dicho de todo menos 'bonito'. De repente ver un pacto Partido Socialista-Partido Popular sería difícil de entender. Evidentemente puede darse pero parecería el pacto de la desesperación, el pacto de que para que no gobierne el tripartito somos capaces de hacer cualquier cosa. Y hay otra cuestión, ese no es el único pacto posible. Nosotros sabemos que 18 no dan mayoría absoluta y creemos que podemos gobernar así o bien buscando acuerdos que den más de 18. Por ello, no hemos ido al Partido Socialista a decirle que si quieren sacarnos de la carrera tendrán que pactar con el PP, sino que le hemos hecho una propuesta. Hemos ofrecido apoyo institucional en Vitoria y en la Caja Vital a cambio de apoyo institucional en la Diputación, pero sin compartir gobiernos.

P.— Entonces ¿no estarían dispuestos a formar gobiernos de coalición en Vitoria y Álava?

R.— Estamos dispuestos a estudiar todo tipo de posibilidades,

también ésa, pero siempre teniendo en cuenta que nosotros tenemos 18 votos y ellos 14. Con esa premisa quien tiene que ser diputado general es Xabier Agirre. A partir de aquí, ¿gobiernos de coalición? por que no. Es una posibilidad sobre la que trabajar, con la misma normalidad con la que se está haciendo en Navarra. Y en relación a esa negociación, me hace mucha gracia la magnificación de que seamos la tercera fuerza en Álava porque el Partido Socialista es la tercera fuerza en Navarra y pretende la presidencia, y ello con el apoyo del tripartito más Aralar.

P.— El PP insiste en el argumento de que es la fuerza más votada en el territorio y que ello le da

«Somos la tercera fuerza en Álava, pero el PSE también lo es en Navarra y reclama la presidencia»

legitimidad para gobernar.

R.— Creo que se nota que estamos en verano y la gente está ya de cachondeo, o de faroleo. Por un lado, lo de Prieto, y por otro, lo del PP con lo de la lista más votada. Si no fuera porque es cínico sería cómico. No hay más que recordar lo que pasó en las elecciones de 2003 y ver quien fue la lista más votada y quien fue la segunda fuerza y qué es lo que pasó. Cualquiera puede hablar de respeto a las listas más votadas menos el PP, que no puede hacerlo bajo ningún concepto. Ramón Rabanera fue diputado general sin ser la lista más votada por lo que ahora no nos pueden pedir ningún tipo de respeto. Lo que dice el PP me lo voy a tomar como el refresco del verano, es lo que toca, aunque pediría un poco más de seriedad.

P.— ¿Aceptaría los votos y el respaldo de ANV para alcanzar y gobernar después la Diputación?

R.— Lo que pasa es que los votos de ANV no son básicos, nuestros junteros ya son más que los del PP o los del PSE. Y si vamos a mayorías absolutas, los cuatro votos de ANV no nos la dan; no nos da un plus político. Esto sólo se conseguiría con el apoyo del PSE o el PP, y hablo desde el punto de vista de la matemática. Desde esta perspectiva, ANV no es quien puede dar estabilidad. Con esto no quiero decir que despreciemos el valor de sus cuatro junteros, nada más lejos de mi intención. ANV es una lista legal, se ha podido presentar legalmente en dos de las tres circunscripciones del territorio y sus votos son tan legales y tan válidos como los de cualquier otro. Yo lo he dicho siempre, no hay ningún problema para hablar con ANV, para llegar a acuerdos con ANV ni para poder consensuar mil temas con ellos. Y estoy seguro de que lo haremos en algunos casos; pero en este momento concreto no es uno de

«Cualquiera puede hablar de respeto a la lista más votada menos el PP; Ramón Rabanera ha sido diputado general sin pertenecer a la lista más votada»

«Entiendo la prudencia de Imaz cuando dice que habrá que revisar el tripartito en función de los resultados electorales; sus palabras se han magnificado»

los jugadores importantes dentro del terreno de juego.

P.— Han apostado por un cambio para Álava, ¿podrían llegar a respaldar a Txarli Prieto para impedir que el PP continúe en el Gobierno?

R.— Creo que es prácticamente imposible que una situación así se pueda dar porque el PP sólo puede gobernar si Txarli Prieto le apoya. Y nosotros, bajo ninguna circunstancia, vamos a apoyar a Prieto para que no vote a favor del PP.

P.— Tras lo ocurrido en Gipuzkoa, donde EB se ha quedado fuera del Ejecutivo foral, ¿temen una venganza en Álava?

R.— Entiendo que pueda haber gente interesada en intentar dar una imagen de enfrentamiento, pero no es la realidad. En este sentido, me gustaría hacer una comparación de lo que pasa con el tripartito en Álava con respecto a otros territorios, donde ha habido lugares donde la fórmula ha fallado y se han producido deslealtades evidentes. Frente a ello, en Álava no ha habido una sola deslealtad por parte del PNV, ni de EA, Aralar o Ezker Batua. Es más, si EB tiene un alcalde en Labastida es porque el

«Es difícil de tragar que tu socio te levante alcaldías, pero espero volver pronto a la normalidad»

PNV ha cumplido su parte del acuerdo, de la misma forma que nosotros tenemos una alcaldesa en Artziniega ha sido porque EA y Aralar han cumplido también con lealtad, y en Amurrio lo mismo. El funcionamiento del tripartito en Álava ha sido modélico. Y no temo una actitud distinta por parte de EB; hay determinadas situaciones que, aunque fueran matemáticamente posibles, no están en el tablero de la política alavesa.

P.— Las relaciones del PNV con EA no atraviesan su mejor momento. ¿Confía en que la situación se reconduzca?

R.— Por parte del partido vamos a intentarlo pese a lo que ha ocurrido y aunque es difícil de tragar que siendo la lista más votada tu propio socio de gobierno te levante la alcaldía en varios municipios. Por ejemplo el caso de Azpeitia o los cuatro casos de Bizkaia o el de Lesaka en Navarra. Creo que todos deberíamos tener la suficiente responsabilidad política a la hora de actuar. Más vale que sea pronto que tarde que las situaciones puntuales que se han producido cambien y avancen a lo que tiene que ser la normalidad.

P.— Hace unos días, Josu Jon Imaz limitaba el tripartito a la presente legislatura, justo lo contrario de lo manifestado por Juan José Ibarretxe unos días antes.

R.— Hay muchas ganas de intentar magnificar y resaltar temas de este tipo. Pero creo que hay una explicación lógica a lo que dice Josu Jon. Nadie sabe cuáles van a ser los resultados de 2009 y nadie sabe qué mayorías pueden producirse o si todos los miembros del tripartito van a tener una determinada presencia o no en el Parlamento o cuál va a ser el posicionamiento de Aralar dentro de dos años. Yo entiendo la prudencia del presidente del PNV cuando dice que la fórmula habrá que revisarla en 2009 en función de los resultados electorales.



H. B.

«Zapatero hará bien si mantiene el contacto con ETA aunque se estén preparando atentados»

P.— Tras la ruptura del alto el fuego, el PNV ha pedido a Zapatero que mantenga un mínimo contacto con ETA mientras ésta prepara atentados mortales. ¿Piensa que es compatible?

R.— Todos los gobiernos sin excepción han mantenido hilos de contacto abiertos con ETA en todo momento, y es lo normal, es lo más normal de mundo. Y si Zapatero mantiene una línea abierta con ETA ahora mientras se preparan atentados, hará bien, de la misma forma que hizo bien en poner en marcha el proceso de paz. Yo podré discrepar de los planteamientos que el PSOE ha puesto encima de la mesa o de las actuaciones que ha tenido estos meses, pero podré discrepar de muchas cosas porque al fi-

nal no ha hecho nada bien, pero de lo que no voy a discrepar nunca es de que lo haya intentado, como tampoco discrepo de lo que hizo el PP intentándolo en Zurich o de lo que hayan podido hacer los partidos políticos con el objetivo de acabar con la violencia por medio del diálogo.

P.— ¿El responsable de la ruptura del proceso es sólo ETA o también responde a errores por parte del Gobierno español?

R.— El responsable de la ruptura del proceso es única y exclusivamente ETA. Ha podido haber errores por parte del Gobierno central en cómo se ha llevado a cabo el proceso, pero quien decide poner 500 kilos de explosivos en la T-4 es ETA, quien toma la decisión de no dejar actuar a los polí-

ticos de la izquierda abertzale es ETA. Es la única responsable del fin del proceso. Luego podremos ver en qué nos hemos equivocado durante el proceso todos los partidos políticos, desde la izquierda abertzale hasta el Partido Popular, porque, habiendo estado en las mesas de negociaciones o no, hay muchas cosas criticables en la actuación de los partidos. Todos tendremos que mirar qué hemos hecho mal, pero el único responsable de la ruptura del proceso es la organización ETA, nadie más.

P.— En las actuales circunstancias y con Otegi en la cárcel, ¿en qué situación ve a Batasuna?

R.— El principal problema de Batasuna no es que Arnaldo Otegi esté en la cárcel,

aunque también es grave, porque es evidente que es una de las figuras de la izquierda abertzale que más importancia ha tenido durante todo el proceso. Su encarcelamiento es además muy difícil de vender desde el punto de vista de la equidad, de la justicia y del supuesto Estado de Derecho. Pero independientemente de esto, el problema de Batasuna es que aún no es capaz de hacer política sin la tutela de ETA. Tiene que plantearse si puede hacerlo o no. Creo que esta es la decisión que tiene que tomar Batasuna, y yo espero sinceramente que decida cuanto antes que sólo ellos pueden hablar de política y sólo ellos pueden marcar su línea política sin supeditarla a lo que pueda decir ETA.

Y esto engancha perfectamente con la creencia, que sí existe en el partido, de que el tripartito da la posibilidad de marcar el cauce central por donde la sociedad vasca avanza y de plantear un proyecto político concreto. Si no fuera así, el PNV habría tomado hace tiempo la decisión de abandonar este esquema. El partido es absolutamente consciente y creyente en esta fórmula, porque funciona.

P.— Dice EA que el PNV podría estar tratando de volver a la senda autonomista y que quiere pactos con el PSOE y la marcha de Juan José Ibarretxe

R.— Si alguien cree de forma seria que alguien pretende arrinconar a Ibarretxe cuando es el principal activo político del PNV es que piensa que nos queremos hacer el *harakiri*, cosa que no tenemos la más mínima intención de hacer. Yo creo que la gente puede hacer malabares políticos y dar las explicaciones más asombrosas del mundo, pero esto está fuera de du-

«Juan José Ibarretxe es el principal activo del partido, arrinconarle sería tanto como hacernos el harakiri»

«Espero que el proceso electoral del PNV sea pacífico; habrá debate ideológico y de liderazgo, pero esto es lo lógico»

da, Juan José Ibarretxe es uno de nuestros principales activos, es la persona que ha puesto sobre la mesa un proyecto respaldado por el partido y es el lehendakari de este país. Imagino que en un momento de cierta tensión se pueden decir muchas cosas, pero esa está muy lejos de la realidad.

P.— El partido ha abierto el proceso de renovación, en un momento en que las sensibilidades parecen más enfrentadas que nunca. No parece que vaya a ser pacífico

R.— Yo espero que sí. El problema es que hemos convertido el proceso electoral interno del PNV en el Circo Ringling de la política vasca. Al parecer, somos los más entretenidos del mundo. Nuestros procesos internos salen a los medios de comunicación, están todos los días en boca de todos, la gente filtra, se saben al momento los resultados de las asambleas. Pero espero que esta vez sea distinto. Hay una diferencia con el anterior, y es que aquel fue complicado porque se trató de la sustitución de una potencia política de primer orden como era Xabier Arzalluz. Hubo un debate de liderazgo entre dos cabezas visibles, dos personalidades políticas como son Joseba Egibar y Josu Jon Imaz y nos vimos en una situación en la que no nos habíamos visto nunca. Creo que hemos aprendido de aquella experiencia. Ahora, el proceso electoral tendrá discusión ideológica y discusión de liderazgos, no me cabe la más mínima duda, pero esto es lógico que pase en todos los partidos. Lo que trataremos es de evitar las equivocaciones del pasado porque si al final se convierte en un circo será sólo culpa nuestra.